

Pilsen: Batalla conjunta contra la contaminación

Como "perros", los activistas del Partido Verde de Pilsen están dispuestos a participar en el estudio que la Ciudad de Chicago debe realizar sobre la contaminación en su barrio. De hecho, el grupo se llama PERRO (por sus siglas en inglés Pilsen Environmental Rights and Reform Organization) y en español Organización de Reforma y Derechos Ambientales de Pilsen.

Jorge Mújica Murias La Raza

PERRO presentó al Departamento del Medio Ambiente de Chicago una petición para que incluya varias preguntas de la comunidad en el estudio que está obligada a realizar de acuerdo con un referendo de noviembre del año pasado.

El estudio se centra en H. Kramer & Co., una compañía de fundición que ha operado en Pilsen durante cerca de un siglo y que los miembros de PERRO piensan que podría ser responsable de contaminación. Según Karen Sheets, "el humo de Kramer se filtra incluso entre los tabiques de la fábrica". Se refiere a lo que comúnmente se conoce como llama de "emisiones fugitivas", contaminación que escapa a los controles de contaminantes.

"Hay 6,000 niños menores de diez años en Pilsen", continúa la activista, "y más de 20,000 entre Pilsen y La Villita, que respiran el peor aire de la Ciudad de Chicago". Apoyándose en datos de otra organización ambientalista que publica sus datos en Internet, Karen sostiene que "de 1988 al año 2002, la emisión al aire de sustancias que se sabe causan cáncer aumentó en un 661%".

"Queremos respuestas"

Sergio Hernández, también activista de PERRO, señala por su parte que "los daños en nuestro vecindario son históricos" y pide respuestas de las autoridades. "Estamos cansados de evasivas", dice, "queremos respuestas".

Las respuestas que pide, según el referendo de noviembre, tendrían que venir en julio. Cuando salgan, los activistas quieren que se escriban "en lenguaje técnico pero también en un resumen con lenguaje común", para que los residentes de Pilsen lo puedan leer. Además, sugieren que se traduzca al español y que esté accesible al público en la Biblioteca Rudy Lozano, Calle 18 y Blue Island.

Mostrando su buena disposición y tratando de contribuir al estudio, PERRO entregó varias preguntas a las autoridades, que espera sean respondidas como parte del mismo. Entre otras, PERRO pide iden-

tificar todas las sustancias usadas en la planta de Kramer y su nivel de toxicidad, pregunta si los humos que constantemente se observan alrededor de Kramer son tóxicos y pide también una lista de todas las quejas que se hayan hecho contra la compañía.

Entrando en detalle, hablan incluso de cambiar las leyes que regulan las emisiones de las plantas e insisten en saber qué tipo de permisos especiales podría tener Kramer si sus emisiones son demasiado altas.

Muy claramente señalan también que de ninguna manera tienen la intención de cerrar la fábrica, que emplea aproximadamente a unas cien personas. Pero, según Karen, "tiene que haber un balance entre la creación de trabajos, la permanencia de la industria y la buena calidad del medio ambiente".

"Hacemos inspecciones regulares"

A las puertas del Departamento del Medio Ambiente de la Ciudad de Chicago, María Jiménez recibió a los activistas de PERRO y respondió algunas de las interrogantes de forma inmediata.

Cuidadosamente, evitó culpar a Kramer de cualquier problema relacionado con la salud de los vecinos de Pilsen, y señaló que su dependencia "inspecciona regularmente la fábrica, como a muchas otras en todo Chicago".

Admitió que Kramer ha sido multada en algunas ocasiones, cuando se han detectado irregularidades en su operación, pero no aclaró las cantidades de las multas ni su número, ni tampoco si Kramer ha arreglado los problemas.

"Se le han hecho demandas de mejora y limpieza", especificó la funcionaria, y dio la bienvenida a las preguntas y la participación de PERRO en el estudio ambiental. © La Raza

